

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

María Pilar García García

(Madrid/España 1929-)



Pili nació en Madrid (España) el 7 de noviembre de 1929. En su juventud se encontró con la Institución Javeriana IJ, comunidad religiosa que desde su fundación en España en 1941 se dedica al trabajo con las mujeres de sectores empobrecidos y migrantes, abriéndoles caminos para que accedan a la formación y al trabajo digno. Pilar, amante y practicante de la danza tradicional española, ingresa a la Institución Javeriana en 1952.

Va a las islas Canarias donde decanta su vida en la pedagogía y la pone al servicio de las causas transformadoras sociales. Entra a hacer parte de los incipientes y vigilados movimientos cristianos liberadores, como la Juventud Obrera Católica JOC, que, para existir en el contexto represivo de la dictadura de Franco, se resguardó bajo el techo de los obispos y del movimiento de la Acción Católica. Pili, en condiciones adversas, aprendió el método ver-juzgar-actuar del jocismo generando procesos de formación y conciencia social en las jóvenes obreras que llegaban a formarse con las javerianas, en donde la amorosidad y la alegría marcaban otra forma de vivir el Evangelio.

Pili llega a Colombia en 1968, en un momento en que a la luz del Concilio Vaticano Segundo (1962-1965) y de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968), muchas comunidades religiosas están migrando a los sectores populares. En ese momento las javerianas van a vivir al barrio San Carlos en el sur de Bogotá y hacen parte del movimiento de las parroquias que optaron, desde la década de los años 50, por ser y estar solidariamente de cara a la situación de pobreza, violencia y marginalidad de los barrios del sur de la ciudad. Participa activamente en las asambleas familiares que preparan el Congreso Eucarístico Internacional y la visita del Papa Paulo VI a Colombia en agosto de 1968.

Activista del movimiento de Cristianos por el Socialismo CPS y la JOC, prontamente Pili se vincula a la docencia en la educación pública de Bogotá, en donde permanecerá hasta su jubilación. De San Carlos va en 1976, junto con Trini Montesinos y otras dos javerianas a vivir en Kennedy, sector del sur-occidente de Bogotá, nuevamente buscando otros espacios para trabajar más cercanamente con las comunidades empobrecidas. Efectivamente lo encuentran en 1978, este lugar es Britalia, barrio que está naciendo y que tiene todas las carencias de los barrios populares que fueron loteados por urbanizadores piratas. Y allí, Pilar, Trini, Adela y Carmina comienzan la travesía que da origen a lo que hoy es el Centro de Promoción y Cultura, CPC.

Sobre este comienzo narra Trinidad Montesinos en la sistematización *“Memorias del camino. Todo comenzó entre el barro”* (2007): *“Cuando en el año de 1978 cuatro javerianas llegaron a Britalia no había camino. La mochila estaba llena de expectativas, de deseos, de inquietudes, de desafíos. Pero no había camino. Llegaban al encuentro de lo inesperado. Guiadas solo por la opción tomada del Evangelio y de sus propias convicciones de llegar allí donde las necesidades son mayores. El paisaje frente a ellas era desolador. Muchos lugares a donde llegar, pero ningún camino que llegara a ellos”*.

Abriendo camino, Trini y Carmina asumen todo el trabajo con las mujeres, las niñas y los niños; Pilar y Adela, el trabajo con las y los jóvenes. Pilar asume también el trabajo de acompañamiento pedagógico en el jardín infantil, que es el primer espacio del CPC, y desde la parroquia, el acompañamiento a la catequesis y las comunidades eclesiales de base, y luego desde la alfabetización, la biblioteca y el trabajo cultural. Siempre ha sido referente importante para el trabajo pedagógico del CPC, especialmente de la Casa de los Niños y las Niñas, desde donde se han construido proyectos pedagógicos para que la niñez popular llegue a ser sujeto de dignidad, libertad y organización. Así lo ha vivido quienes han pasado por ese espacio que ya celebró sus 40 años de vida (1978-2018).

Por otro lado, y al interior de la comunidad javeriana, Pili ha sido referente importante en las búsquedas espirituales. Cuando en la Asamblea de 1969 la Institución en Colombia se constituye como Región, es nombrada como primera regional. Desde entonces anima e impulsa opciones que cultivan la mística de mujeres de su tiempo, con compromisos de

transformación, rompiendo esquemas y estructuras, sabiendo que Jesús se le revela como presencia de la Divinidad encarnada en cada ser humano y en cada ser vivo hecho misterio.

A sus 92 años, Pilar o “La Pili”, como la llamamos cariñosamente, desde su lucidez, llama permanentemente al cultivo de la amorosidad, la ternura, el descanso, la meditación, a desarrollar el pensamiento crítico, como crítica es ella. Lo fuerte, no quita el cultivo de lo profundo, y como nos dice ahora sabiamente a las que vamos detrás de ella, nosotras le prestamos la fuerza, el pensamiento y los ojos, para que ella, a través nuestro, pueda seguir transformando el mundo y la vida. Una mujer sabia, enamorada de Jesús de Nazareth y que le pelea y reclama a la Divinidad las injusticias de este mundo y que se alimenta con el pensamiento de una espiritualidad amplia, universal y holística como la de Teilhard de Chardin, pero que igual se alimenta con el aporte espiritual de mujeres de otros tiempos como Hildegarda de Bingen y de estos tiempos como Ivonne Gebara, Carmiña Navia o Isabel Allende. Una mujer fuerte que cultiva la dulzura y la amorosidad, capaz de querer hasta los huesos y de rebelarse frente a la institucionalidad gubernamental y eclesial. Esa es “La Pili”.

90 AÑOS

En la mañana juntamos nuestras voces
para agradecer la vida,
la vida vivida a plenitud,
la vida tejida desde la amorosidad
y desde la búsqueda común
del misterio
y la vivencia profunda
del encuentro en la Divinidad.
Agradecemos los pasos cansados
y la torpeza corporal,
presencia de los días gastados
en la tarea de tejer con las otras y los otros,
de tejer hacia afuera
y de tejer hacia adentro.

Agradecemos la sabiduría
y profundidad de la experiencia
vivida, y la nostalgia permanente
de ser Una y ser Toda.



www.kaired.org.co

María Helena Céspedes Siabato

Educadora Popular, poeta, acompañante en procesos de formación política para mujeres y jóvenes de sectores populares, acompañante en procesos de autocuidado y de reequilibrio emocional de mujeres y jóvenes, Teóloga Popular y Trabajadora Social perteneciente al Centro de Promoción y Cultura, CPC, organización social y comunitaria ubicada en el barrio Britalia, sur occidente de la ciudad de Bogotá y hace parte del equipo de coordinación de la corporación Kairós Educativo, KairEd.

e-mail: mariahecesi@gmail.com